

*ousía*, propuesta por Aristóteles, que Santo Tomás con su metafísica del *esse*. Frente a esta metafísica Escoto propone la metafísica de las esencias y de los grados del ser, la cual sintetiza en la contraposición del *Ens Infinitum*, en quien la esencia y la existencia se identifican, y el *ens finitum*, cuya esencia eterna en la mente divina pasa a la existencia por la voluntad libre de su Hacedor.

Largo ha sido el preámbulo a la presentación de la obra. Pero lo juzgamos clave para una recta interpretación de la misma. Se halla dividida en cinco capítulos. A tres de ellos hacemos especial referencia por abordar los dos últimos temas muy precisos de la psicología antropológica: las potencias del alma en su esencia y en su distinción, y la actuación respectiva de la inteligencia y del objeto en el conocer. Ni uno ni otro decide en los agitados problemas de los tres importantes puntos metafísicos desarrollados anteriormente.

El primer punto cuestiona la mentalidad de Escoto sobre el acto y la potencia frente a Aristóteles. Si para éste tiene primacía metafísica el acto sobre la potencia, para Escoto sería lo contrario. Para que se vea, con todo, que el tema es más complejo de como aquí se propone, acotamos este texto de Escoto en que hace suyo el pensamiento del filósofo griego: «Idem habetur IX *Metaphysicae* cap. 7, ubi vult quod *actus est prior potencia*, non solum tempore et ratione, sed etiam substantia, hoc est, perfectione» (*Quaest. quodl.*, XIII, Bac, p. 448).

El segundo punto analiza la cuádruple causa en Aristóteles. Pero discrepamos de la ponderación que hace de la causalidad eficiente. Nos atenemos a E. Gilson cuando escribe sobre Aristóteles: «[...] la notion de cause efficiente se trouve à ce point *oblitérée*, le problème de l'origine radicale des choses n'ait pas trouvé où se poser» (*L'être et l'essence*, 2.<sup>a</sup> ed., p. 64).

Por lo que toca al tercer punto discrepamos con cierto radicalismo. El intento de hacer ascender el voluntarismo escotista hasta la misma esencia divina, se aviene bien con estas frases infundadas de Ortega y Gasset: «Dios existe y es lo que es porque quiere, y nada más. Sólo así es verdaderamente principio de sí mismo y de todo. En suma: Dios es voluntad, pura voluntad» (*En torno a Galileo*, X). No es por esta vía por donde se nos hará inteligible el difícil Juan Duns Escoto, justamente beatificado en nuestros días.

Pese, con todo, a los reparos que hemos hecho a la obra, damos el parabién a su publicación por el clima de alta metafísica que se respira en ella. Para recordar el deseo de X. Zubiri: «Esperemos que España [...] se decida alguna vez a elevarse a conceptos metafísicos». ENRIQUE RIVERA DE VENTOSA

WEISHEIPL, James A., *Tomás de Aquino. Vida, obras y doctrina*. Pamplona, Eunsa, 1994, 459 pp.

Nos hallamos ante una extensa y densa monografía, de excepcional importancia para adentrarnos con plenitud crítica y actual en la vida, evolución intelectual y obras de santo Tomás de Aquino.

Su autor, James Athanasius Weisheipl (1923-84), es un dominico canadiense, dotado de gran formación científica, filosófica y teológica. Es doctor en Teología (Roma) y en Filosofía Medieval (Oxford). Asimismo es maestro en Sagrada Teología (lo que equivale al máximo reconocimiento por parte de su orden).

Fue *Professor* de Historia de la Ciencia Moderna en el Instituto Pontificio de Estudios Medievales de Toronto (fundado por Étienne Gilson). Asimismo fue director de la Sección americana de la Comisión Leonina, encargada de la edición crítica de las obras de santo Tomás.

Gran conocedor de la ciencia medieval, dedicó sus tres primeros libros a la física medieval. Tuvo predilección, por otra parte, por Alberto Magno, además de por santo Tomás. Así, en 1980,

publicó *Thomas d'Aquino and Albert his Teacher*, obra en la que «no puede ocultar sus preferencias por Alberto en materias relacionadas con la física, compatible con un gran respeto y un excelente conocimiento de la síntesis metafísica de Tomás» (prólogo de la obra que criticamos).

Pero su publicación más célebre es su monografía: *Friar Thomas d'Aquino: His Life, Thought, and Work*. Esta obra es «la que más prestigio le dio, con un reconocimiento unánime y universal» (afirmación del profesor Saranyana, en el prólogo de la edición española).

Por ello fue editada en Austria, Francia, Italia, Inglaterra y América (2 ediciones).

Y, por fin, aparece ahora en España, en edición a cargo del antedicho Josep-Ignasi Saranyana, profesor ordinario de Historia de la Teología de la Universidad de Navarra. Al Dr. Saranyana lo hemos podido conocer, por cierto, en Zaragoza, con motivo del reciente II Congreso Nacional de Filosofía Medieval, en el que presentó una magistral ponencia sobre «Los orígenes del Espíritu Laico». En ésta el profesor Santanyana calificó la monografía de Weisheipl como la mejor biografía genético-histórica de santo Tomás de Aquino. Saranyana nos presenta una edición acomodada para lectores de lengua castellana; con notas especiales y bibliografía actualizada. Además recoge las obras de santo Tomás traducidas al español.

El autor concibió esta obra en Toronto, el 28 de enero de 1973, fiesta de santo Tomás, como homenaje al santo, en el séptimo centenario de su fallecimiento y la publicó en 1974; en 1983 apareció una segunda edición ampliada.

Se trata de una biografía muy crítica y, como indicábamos, genético-histórica, en la que se presenta una síntesis tomista de forma «diacrónica».

Es, además, biografía muy aquilatada, en la que, si es preciso, se da un «vuelco» y se tercia en muchas cuestiones y lugares comunes. Por ejemplo: se «desmitifica» el secuestro y huida del Aquinatense; se afirma que no fue maestro de «sacro palacio», sino maestro «regente», en el *studium* provincial dominicano de la provincia romana; se establecen puntualizaciones sobre el oficio y misa del Corpus Christi; se afirma la autenticidad tomista de alguna obra; se dice que el *De aeternitate* es de significación teológica, más que filosófica, etc., etc.

Porque el autor Weisheipl, en el prefacio de esta obra, sostiene que: «hay todavía muchas cosas que los especialistas no saben o no comprenden acerca de la vida, pensamiento y obras de Tomás de Aquino. Es posible que lo que ignoramos nunca sea desentrañado. Dejando aparte su doctrina, quizás nunca habrá un estudio "definitivo" sobre su vida y obras».

Y desea que la exposición doctrinal se presente en un ritmo «genético-histórico» porque: «Sería incorrecto leer sus obras como si las hubiese escrito de una sentada y desprovistas de todo desarrollo intelectual. Tomás, como todo el mundo, tuvo una evolución intelectual y espiritual» (Prefacio).

Aunque advierte que: «en edad muy temprana Tomás captó ciertos principios filosóficos fundamentales, que nunca abandonó».

Y añade: «No hubo nunca una "conversión" o rechazo violento de un pensamiento anterior, sino sólo correcciones y modificaciones que le llevaron a una apreciación más plena, más humana y divina, de los problemas básicos de la vida».

Por otra parte, Weisheipl nos recuerda que: «incluso los que no son tomistas deben detenerse y maravillarse ante la vida de este santo que dirigió todas sus energías a la búsqueda de la verdad».

Resumiendo, podríamos indicar que este autor, con su libro «aspiraba a que su obra fuese no sólo el texto que muchos querrían leer al comienzo de sus estudios tomistas, sino también la obra de consulta que tantos profesores desearían tener sobre su mesa de trabajo» (afirmación de Saranyana en el prólogo de esta obra).

Refiriéndonos ahora a los contenidos concretos de esta monografía, consignemos por de pronto, los titulares de sus 7 capítulos:

1. Infancia napolitana y primeros años como dominico.
2. Sententarius» en la ciudad de los filósofos.
3. Maestro regente de teología en París.
4. Maestro de teología en la provincia romana.
5. Maestro regente en Roma y lector en Viterbo.
6. Segunda regencia parisina.
7. Los últimos años y después de su muerte.

A través de estos 7 capítulos se expone pormenorizadamente y con riquísimo aparato crítico toda la producción filosófico-teológica del Angélico. Y se comprueba aquella «evolución genética» de su pensamiento.

Pero la obra se completa con tres apartados, que favorecen una muy práctica indagación de las aportaciones de Santo Tomás.

El primer apartado se titula «Resumen cronológico». Constituye una guía exhaustiva de los momentos culminantes en el desarrollo de la trayectoria vital y doctrinal del aquinatense.

Sigue un apartado de «Fuentes primarias». En él se relacionan obras muy clásicas y fundamentales, antiguas y actuales, para el estudio de santo Tomás.

Finalmente, se presenta un «catálogo breve de obras auténticas». Aquí se da una noticia bibliográfica de hasta 102 obras del Angélico. Consideramos que este apartado es de gran utilidad pedagógica para el conocimiento histórico y valorativo de las mismas.

En conclusión, juzgamos que esta obra constituye una contribución decisiva y de gran utilidad, para que puedan estar «al día», en el conocimiento de santo Tomás cuantos, amantes de la verdad, aprecien debidamente una figura filosófico-teológica de la talla del *Doctor Communis*. Por lo que hay que celebrar con entusiasmo la aparición, en lengua española, de una biografía tan universalmente difundida. FRANCISCO MANSO PÉREZ

MOYA, Patricia, *El principio del conocimiento en Tomás de Aquino*, Pamplona, Eunsa, 1994, 289 pp.

El contenido filosófico de este libro va mucho más allá de lo indicado por el título, puesto que la autora se ha fijado especialmente en la proyección metafísica que encierra el principio de contradicción, base de la teoría aristotélico-tomista del conocimiento. La afirmación y la negación no sólo son operaciones lógicas, sino que están directamente ligadas a la determinación de la realidad. ¿Cómo podemos hablar de verdad y de falsedad si no contamos con una determinación originaria de las cosas? «Si lo que se conoce no es verdadero ni falso, si todo es, en el fondo, todas las cosas, el conocimiento de la realidad se reduce a una hermenéutica individual o dialógica, que es una más dentro de otras interpretaciones posibles». Consciente la autora de este libro del relativismo y pragmatismo que encierran las teorías holistas, considera muy valiosa la teoría gnoseológica de Sto. Tomás porque se basa en la existencia de un fundamento de significación que da lugar a la verdad y a la falsedad como dos propiedades no indiferentes ni confundibles entre sí.

El libro está dividido en cuatro partes: en la primera se expone la relación del planteamiento tomista con el aristotélico acerca del origen del conocimiento de los primeros principios. El conocimiento no se funda a sí mismo, sino que está fundado por una evidencia que surge de la